



Al sur del Paraíso

Un muchacho del siglo XX, Volodia Teitelboim. Editorial Universitaria. Santiago, 2007. 540 páginas.

Se ha reeditado oportunamente, en la Colección de Premios Nacionales de Literatura, este primer tomo, de la vasta obra memorialista de Volodia Teitelboim, publicado en cuatro volúmenes que aparecieron entre 1997 y 2004, con el subtítulo general de *Antes del abido*.

Como lo advierte el profesor Pedro Lasta en su excelente introducción: "Las más de mil quinientas páginas de esta obra testifical habrán de estimarse como un documento insustituible para conocer el desarrollo y las transformaciones experimentadas por la sociedad chilena en el siglo XX y en los inicios del XXI..."

Un muchacho del siglo XX es una obra rica y compleja, que admite muchas lecturas. Podría leerse, por ejemplo, como una "novela de formación", puesto que aborda los años de la infancia y juventud y el tránsito hacia la madurez. Pero desde ese ámbito personal remite a muchos otros mundos.

Hay un capítulo que me parece clave. Se llama "El viejo y el niño". Aquí el autor relata cómo en 1994 encuentra una foto que le tomaron setenta años antes, cuando era colegial en Curicó. Es como si un hombre mayor se mirara en un espejo lejano y enfrentara la imagen especular de su propia infancia. La escena



es tan conmovedora como aquella de la novela *El primer hombre*, de Camus, en que Jacques Cormery, *ad-ter ego* del autor, va a la tumba del padre a quien nunca conoció, y entonces, ese hijo de cuarenta años se da cuenta que su padre — muerto a los veintinueve en la primera guerra mundial — es más joven que él.

En *Un muchacho del siglo XX* el autor carga no sólo con la memoria de su vida sino también con la de su época y con parte de la historia del Chile de este siglo. En el otro extremo del tiempo está el niño de la foto.

Conmueve verlo tan inocente. No tiene idea de lo que le va a pasar. Apenas lleva un signo de perplejidad en la mirada. Entonces el tiempo se anula y entra el hombre ya vivido y el niño por vivir se produce una cercanía llena de complicidades.

Uno de los grandes méritos de este libro es que la memoria se ejerce desde esa perplejidad inicial, desde la perspectiva del niño que va descubriendo el mundo a través de las manifestaciones más sensoriales y concretas de éste. Así van apareciendo la feria de Chillán, el patio bajo un roble en la casa de Curicó, los libros y las primeras lecturas, las películas y el momento desconcertante de la llegada del cine sonoro. El niño siente esa especie de hábito envolvente que es el atractivo de la mujer, en la prostituta provinciana que se parece a la actriz Kay Francis. Atrás los vértigos del amor, al principio vicariamente, cuando escribe las cartas que Justina, la empleada de la casa, le envía a su don Juan. Tiene las primeras sensaciones de lo que es la política cuando presencia cómo un regimiento derriba la puerta de la Municipalidad para apoderarse de las urnas, o cuando experimenta el desprecio del senador Ladislao Errázuriz, que lo aparta del camino con su bastón.

Los memoristas corren el riesgo de atribuirse la condición de testigos privilegiados cuando no protagonistas de una época, lo que les otorgaría la autoridad para administrar una verdad definitiva e irrefutable.

En este libro, en cambio, lo que se entrega es el proceso fresco y espontáneo a través del cual un niño se

CUADERNOS N° 60 (5200.) 2007

AUTORÍA

D.O.M.

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Al sur del Paraíso [artículo]D.O.M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile